Tema 13

El Resucitado Camina a Nuestro Lado



Nuestro camino espiritual de Frater está marcado por dos experiencias contrapuestas, pero a la vez admirablemente unidas y entrelazadas. Por un lado, la dureza de la fragilidad manifestada como enfermedad y discapacidad. Pero también, de manera sorprendente e inesperada, nuestra experiencia fraterna nos ha hecho descubrir, en un segundo momento, la esperanza, el sentido de las cosas, y hemos recuperado la ilusión por vivir y por luchar, por caminar con horizontes amplios y luminosos. Porque sucedió algo que lo cambió todo.

Ambas cosas juntas tienen un significado peculiar para las personas seguidoras de Jesús de Nazaret. Es la experiencia pascual. De la muerte y del sinsentido de la enfermedad ha brotado la vida nueva, el nuevo horizonte de sentido, la luz que ilumina el camino. Porque el Resucitado camina a nuestro lado. Y nos hace descubrir que lo que le pasó a Él nos sigue pasando a nosotr@s: *“cuando el grano de trigo muere, da mucho fruto”.* (Juan 11,24)

1. Un relato evangélico con mucho contenido: Lucas 24, 13-35

*“Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: «¿Qué venían comentando por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron». Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba».*

*El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”.*

Lucas escribe este precioso pasaje para hacernos ver, en una extraordinaria catequesis, que las comunidades cristianas de todos los siglos, que no conocimos personalmente a Jesús, podemos experimentarlo en nuestro caminar de hoy. Que no estamos en inferioridad de condiciones respecto a las personas que tuvieron la suerte de hablar con Él y tratarle de cerca. Porque hoy Él sigue caminando a nuestro lado. Nos sigue explicando las Escrituras en el camino y sigue partiéndonos el pan. Y podemos seguir experimentando que “arden nuestros corazones”, al encontrarnos con Él, como les sucedió a aquellos dos discípulos de Emaús.

2. Cuando aparece la desgracia

Aquellos discípulos caminan desconcertados por lo que había sucedido. Y se alejan del grupo de l@s compañer@s y del lugar del conflicto. ¿Qué les había pasado? Habían asistido al fracaso de Jesús, de su proyecto. Habían puesto en Él todas sus esperanzas y sus sueños. Le habían seguido hasta Jerusalén, pensando que allí sería proclamado rey y ellos tendrían un puesto importante en el reino. Pero todo eso fracasó: mataron a Jesús, se llenaron de miedo y todos huyeron. *“Nosotros esperábamos…pero ya van tres días y ¡nada!”.*

Una experiencia parecida a la que vivieron tantas personas de Frater. En esas limitaciones humanas de la enfermedad y la discapacidad hemos bebido el cáliz amargo de la desesperanza y del sinsentido. Cuando en nuestra vida ha aparecido la enfermedad, el accidente fatídico que nos dejó parapléjic@s o la discapacidad que sobrevino sin que la esperaras, cundió en el ánimo el desconcierto y la zozobra. Todo se vino abajo.

Las primeras reacciones, y lamentablemente muchas personas permanecen en ese estado de ánimo muchos años, fueron de desconcierto y de rebeldía: ¿Por qué a mí? Con lo bien que me iba en el trabajo, en las amistades, en el éxito en la profesión… Y ahora todo se ha truncado. ¡Qué injusta es la vida! ¿Y por qué Dios me castiga de esta manera? Así hemos reaccionado también algunas de las personas que leemos esto…

3. Algo inesperado sucede en el camino

En una encrucijada, un caminante desconocido se pone a caminar con ellos. Les da conversación. Les ayuda a reflexionar sobre lo sucedido. Y les va ayudando a interpretar lo que ha pasado desde otras claves, con otras perspectivas. Y van comprendiendo las cosas de otra manera.

Nuestra experiencia fraterna también puede contar lo mismo. En el camino alguien nos habló de forma tal que empezamos a comprender nuestra “desgracia” desde otra óptica. Una visita, unas personas desconocidas entraron en nuestra vida rota. Y todo empezó a cambiar.

Cuánta gente ha ido cambiando de la desesperanza total a descubrir nuevos horizontes, a captar el significado de las cosas que nos han sucedido. Algunos encuentros nos ayudaron incluso a ver los aspectos positivos de las cosas que anteriormente calificábamos como “desgracias”. ¡Qué importante es en la vida encontrarse con personas que nos ayuden a mirar la historia y a interpretarla desde claves y perspectivas nuevas, diferentes!

Y si en el camino aparece la dimensión creyente, tal vez nos ayude a ver que todo sucedió porque hay Alguien que es Madre-Padre y nos quiere. Y que sigue necesitando que yo haga algo por arreglar este mundo, por mejorar la sociedad, por atraer a otras personas al camino de Jesús. Y muchas veces hemos escuchado confesiones tan impactantes como éstas: *”¡Si no hubiera sido por aquella enfermedad, yo no habría conocido a Jesús! ¡Gracias al accidente, mi vida dio un giro total! ¡El cáncer me hizo valorarlo todo de otra forma radicalmente distinta: la importancia de aprender a vivir y a dar vida a otras personas!”.*

4. Quédate con nosotros

Los dos de Emaús estaban entusiasmados con el nuevo caminante. Y lograron retenerlo (lo que él deseaba, en realidad). Sentado a la mesa les partió el pan y le reconocieron.

En la experiencia fraterna también ha sucedido así. La acogida cálida, el pasarlo bien junt@s, la amistad sincera, el iluminar nuestros problemas comunes, el sentirse arropad@s por personas como nosotr@s, que han pasado por las mismas dificultades y peripecias y que las han podido superar… ¡todo ello es el milagro de la Frater! Y en muchos casos, se ha iluminado la vida con la luz de la fe. Y se ha recuperado la alegría de vivir y el entusiasmo por la lucha colectiva. Y ha renacido la esperanza.

5. Y volvemos a la misión y al compromiso

El final del relato de Lucas es muy significativo: *“En ese mismo momento se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén”.* Vuelve la ilusión. El encuentro del Resucitado ha obrado el cambio en la actitud de los discípulos. Vuelven al grupo, retornan al lugar del conflicto. Ya no tienen miedo y corren a anunciar lo que les ha pasado en el camino y cómo le reconocieron.

El encuentro personal con Jesucristo es la clave de todo impulso misionero. Lo que puede cambiar nuestra actitud y nuestra ilusión por la misión es la experiencia personal de encuentro con Jesús.

6. Beber en su propio pozo

Gustavo Gutiérrez, el teólogo peruano considerado uno de los padres de la teología de la liberación, insiste en que cada grupo cristiano, cada movimiento como el nuestro, debe aprender a “beber en su propio pozo”. Quiere decir: descubrir en nuestras propias experiencias y vivencias la fuente de nuestra espiritualidad, el manantial de donde beber y sacar fuerza espiritual y motivación para el seguimiento de Jesús en la Iglesia.

La experiencia de la enfermedad, de la discapacidad es nuestro propio pozo. A la luz de la catequesis de Lucas, a partir del relato de los dos de Emaús, podemos convertir la experiencia de la fragilidad y de los esfuerzos para afrontarla y superarla (o aceptarla y encajarla) en fuente de espiritualidad.

Es nuestra forma peculiar de descubrir la presencia del misterio pascual, algo fundamental en todo itinerario de fe cristiana.

***En una reflexión del Equipo Núcleo Intercontinental, lo sugerían:***

*“En nuestros hermanos y hermanas hay todo un manantial de vida que puede oxigenar nuestro hacer cotidiano. Manantial que quizás ni ellos mismos son conscientes… A veces las personas hemos ido acumulando discriminaciones, desvalorizaciones, humillaciones, desprecios, violencias, duelos, incomprensiones, injusticias, desamores, baja-autoestima, empobrecimiento estructural, negación de derechos y de ciudadanía y entonces pareciera que la vida ahí está yerma, seca, estéril… Se precisa, de entrada, creer/saber que hay agua, fe, esperanza, anhelos, fortalezas, sensibilidades; también sentir necesidad de esa agua y pedirla (diálogo con la samaritana), ir en su búsqueda, ser buscadores de agua…”.*

El Papa Francisco nos está insistiendo constantemente que el encuentro personal con Jesucristo, en la Iglesia, es la experiencia fundamental que nos puede colocar en estado de misión. Y nos puede entusiasmar con la bella tarea de la evangelización. Es la gran motivación que necesitamos:

*“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”.* (Evangelii Gaudium, 266)

En la Iglesia actual tienen que cambiar muchas estructuras. Pero lo que no puede faltar es el encuentro personal con Jesucristo, dejarnos transformar por su Espíritu. Eso cambiará nuestro corazón y nuestro estilo de vida.

Conclusión

**A la luz de toda esta reflexión,** **en el Equipo de Vida y Formación (o en una reunión más amplia de la Frater Diocesana) podemos compartir:**

1. *Alguna experiencia personal que tenga que ver con lo que hemos visto en este texto evangélico y en estos comentarios.*
2. *¿Cómo ilumina todo esto nuestra trayectoria personal y comunitaria en el Movimiento?*

APORTACIÓN PARA LA SÍNTESIS FINAL

¿Qué podemos aportar al camino sinodal de toda la Iglesia de Jesús, a la luz de la experiencia de los dos discípulos de Emaús?

***¡Recuerda!***

*Intenta traer por escrito las respuestas a los cuestionarios y entregarlas al final de la reunión.*